

La Iglesia quiere escucharte

Por monseñor Jorge Eduardo Lozano, arzobispo de San Juan de Cuyo y miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

Estamos caminando juntos – de eso se trata la sinodalidad – hacia la **primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe**. Este acontecimiento original contiene en su seno algo nuevo que aún no vislumbramos acabadamente, pero puede ser semilla de transformación y fuerza del Espíritu Santo en la Iglesia.

Francisco dio el puntapié inicial en su presentación en público el 24 de enero de 2021. A partir de ese día el interés y las consultas están creciendo de modo progresivo. Muchos lo expresan diciendo “yo no me quiero quedar afuera”. En otros ámbitos, en cambio, todavía cuesta arrancar. Percibimos ritmos distintos y es normal que así sea. Mientras unos se dejan llevar por el entusiasmo, y cuesta seguirles el ritmo, otros van más despacio o desconfiados, y pareciera que para moverlos necesitás hacer fuerza como si estuvieras empujando un elefante.

De la Asamblea Eclesial participarán los diversos miembros del Pueblo de Dios. Están convocados todas las vocaciones, carismas, ministerios, estados de vida. Mujeres y varones, jóvenes y adultos, del campo y las ciudades.

Este acontecimiento no emerge de manera espontánea y menos aún como fruto del azar. América Latina y el Caribe cuentan con una rica tradición y experiencia sinodal a lo largo de los siglos. Este es un fruto que brota de raíces que han marcado la identidad de la Iglesia en el Continente desde los primeros tiempos de la Evangelización: los Concilios Provinciales, los Sínodos y las Conferencias Generales del Episcopado, la última celebrada en Aparecida en mayo del 2007. Otro momento importante en este camino ha sido el Sínodo para la Amazonia realizado en octubre de 2019, y la consiguiente Exhortación Apostólica “Querida Amazonia”.

También debemos tener presente como contexto a nivel universal el desarrollo de la Eclesiología del Concilio Vaticano II, su incidencia en América Latina y el Caribe y en el Magisterio de los Papas. Más allá de un lenguaje más nuevo, el contenido de la sinodalidad está ubicado en la Iglesia que se autocomprende y presenta ante el mundo como Pueblo de Dios enviado para anunciar a Jesucristo como Salvador de la humanidad. Nos ilumina acerca de los vínculos de comunión episcopal en clave de eclesialidad. No es un invento o eslogan; San Juan Crisóstomo ya en el siglo IV dijo con claridad “Iglesia y sínodo son sinónimos”.

Francisco, desde el inicio de su ministerio como sucesor de San Pedro, nos comparte el sueño de una opción misionera capaz de transformarlo todo, también la conversión del papado (EG 32) y las diversas instancias eclesiales (EG 27-31). Nos motiva a lograr que “toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27). Esto implica un cambio de mentalidad que necesariamente lleva un proceso a veces demasiado lento, incluso con avances y retrocesos. Reconocer que el tiempo es superior al espacio nos “permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos” (EG 223).

Es necesario mencionar que prácticamente la mitad de las Diócesis de la Argentina estamos realizando procesos de Sínodos o Asambleas. Lo novedoso de esta Asamblea Eclesial es que la podamos pensar y proyectar a nivel continental.

Esta etapa del camino de la Asamblea está dedicada a la Escucha. En la Palabra, la oración, estar abiertos a lo que el Espíritu va inspirando. Francisco, al enseñarnos acerca del Sínodo de los Obispos en la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio* (EC) del 15 de setiembre de 2019, nos da los criterios y fundamentos, y nos refiere que esta etapa “debe convertirse cada vez más en un instrumento privilegiado para escuchar al Pueblo de Dios: «Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales, el don de la *escucha*: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama»” (EC 6). No se trata de realizar una encuesta de opinión o de marketing.

Si querés hacer oír tu voz, los elementos operativos y materiales están disponibles en la página **asambleaeclesial.lat**

Es necesario escuchar a los últimos, los que viven la fe y están en las periferias geográficas o existenciales. Debemos cuidarnos de no ser los mismos de siempre o una elite ilustrada que pretende saberlo todo.

De este modo podremos discernir juntos los nuevos desafíos a la evangelización que debemos enfrentar como Pueblo de Dios. En este camino nadie sobra ni debe quedar afuera por exclusión alguna. Como expresa el lema, “todos somos discípulos misioneros en salida”.

Coincidentemente —y no por casualidad— el Papa nos ha convocado a un camino sinodal a nivel universal, desde octubre de este año hasta el mismo mes del 2023. El lema: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Pero de esto te compartiré en otro artículo.

En sintonía con la memoria de quienes siguen buscando justicia en tantos lugares de nuestro mundo, recordamos que hoy se cumplen 45 años de la masacre de San Patricio. El 4 de julio de 1976 murieron asesinados los sacerdotes palotinos Alfredo Kelly, Alfredo Leaden y Pedro Dufau, y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti. Aún no se sabe quiénes fueron los responsables. Lo que sí se sabe es que “los 5” dejaron huella viva en las comunidades palotinas que actualizan año a año su mensaje comprometido con los descartados de su tiempo.

En su homilía en el 25 aniversario, el 4 de julio de 2001, el cardenal Bergoglio, nuestro Papa Francisco, recordó en el templo: “Yo soy testigo porque lo acompañé en la dirección espiritual y en la confesión hasta su muerte de lo que era la vida de Alfie Kelly. Solo pensaba en Dios y lo nombro a él porque soy testigo de su corazón. Y en él a todos los demás”.

